

componian la guardia nacional, como unos veinte á veinte y siete mil. Habia una maniobra mucho mas segura que la de presentarse en columnas cerradas al fuego de las baterias, que era la de construir barricadas en las calles y encerrar de este modo á la asamblea y á sus tropas en Tullerías; apoderarse de las casas inmediatas desde las cuales se podia dirigir un fuego mortífero, matando uno á uno los defensores de la convencion y reducirlos bien pronto por el hambre y las balas. Pero los seccionarios no pensaban mas que en dar un golpe y creian que con una sola carga llegarían hasta el palacio y les harían abrir las puertas.

En aquella misma mañana la seccion de la Pescaderia detuvo los caballos de la artillería y las armas que se dirigian á la de Quinze-Vingts; la de Mont Blanc se apoderó de los víveres destinados á Tullerías, y un destacamento de la seccion Lepeletier tomó posesion de la tesorería. El jóven Lafond al frente de muchas compañías se dirigió al Puente nuevo, mientras que otros batallones venian por la calle Delfina. Estaba el general Carteaux encargado de defender aquel puente con 400 hombres y cuatro piezas, mas no queriendo comprometer el combate se retiró sobre el muelle de Louvre, y los batallones de las secciones vinieron á situarse á pocos pasos de los puestos de la

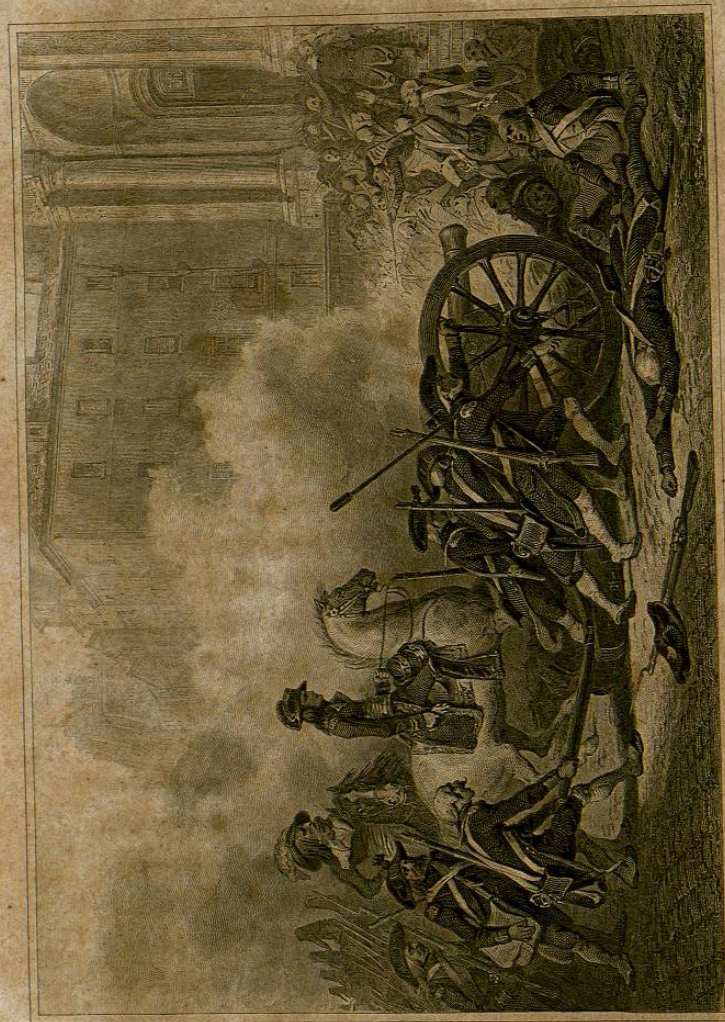
convencion, bastante cerca para poder hablar con los centinelas.

Tuvieron las tropas convencionales una gran ventaja en tomar la iniciativa y probablemente dando un ataque brusco hubieran desordenado á sus adversarios, pero se habia recomendado mucho á los generales que evitaran ser ellos los agresores. En consecuencia, á pesar de las hostilidades ya cometidas cogiendo los caballos de la artillería y los víveres y las armas, y aun á pesar de la muerte dada á un husar que iba de ordenanza por la calle de San Honorato, no se les quiso atacar.

Toda la mañana se habia pasado en preparativos de parte de las secciones y en estar esperando de la de la convencion cuando el general Danican antes de principiar el combate creyó deber enviar un parlamentario á las comisiones proponiéndolas ciertas condiciones. Andaban Barras y Bonaparte recorriendo los puestos cuando les presentaron al parlamentario con los ojos vendados como en un plaza de guerra, y mandaron que le llevasen á las comisiones. Allí se esplicó con tono amenazador y ofreció la paz con condicion de que se desarmase á los patriotas y se revocasen los decretos del 5 y 13 de fructidor. Mas ni eran aceptables semejantes condiciones ni la convencion debia escuchar ningunas; pero sin embargo las comisiones al mismo tiempo que pensaban no respon-

der, determinaron nombrar 24 diputados para que fuesen á fraternizar con las secciones, cuyo paso habia producido buenos efectos algunas veces, porque suelen servir de mucho las buenas palabras cuando se está á punto de venir á las manos. Mas entre tanto Danican viendo que no se le daba respuesta alguna, dió la órden para el ataque, y al momento se oyeron algunos tiros. Mandó Bonaparte llevar 800 fusiles y cartucheras á una de las salas de la convencion para que se armáran los mismos representantes en caso de necesidad y podrian servir como de cuerpo de reserva: lo cual les dió idea de la importancia del peligro. Cada diputado se apresuró á ocupar su puesto, y segun la costumbre inveterada en los momentos de gran riesgo, estuvo la asamblea esperando con el mayor silencio el resultado del combate, siendo aquel el primero que se hubiese dado en regla contra las facciones rebeldes.

Eran las cuatro y media de la tarde cuando Bonaparte acompañado de Barras montó á caballo en el patio de las Tullerías y fue corriendo hacia el puesto del callejon Delfin que está en frente de la parroquia de S. Roque. Ya los batallones de las secciones ocupaban toda la calle de S. Honorato y llegaban hacia la entrada del callejon, habiéndose apostado uno de los mejores en las gradas de la iglesia, perfectamente situado para disparar



EL 13 VENDIMIARIO 1795.

contra los artilleros convencionales. Bonaparte que sabia apreciar la ventaja de los primeros tiros, mandó adelantar sus piezas y dió orden para hacer la primera descarga. Correspondieron á ella los seccionarios con un fuego muy vivo de fusileria; pero Bonaparte acribillándolos con la metralla, les obligó á replegarse á las gradas de San Roque y sin perder un momento desemboca en la calle de San Honorato y lanza contra la misma iglesia un tropel de patriotas que se batian á su lado con el mayor ardor y tenian muchas injurias que vengar. Despues de una viva resistencia fueron desalojados los seccionarios y tornando al momento Bonaparte sus cañones á derecha é izquierda, manda disparar por la calle recta y se ponen en huida los agresores por todas partes con el mayor desorden. Entonces Bonaparte dejó allí un oficial con encargo de continuar el fuego y terminar la derrota, y volviéndose hácia el Carrousel fue á recorrer los demas puntos. En todos ellos mandó disparar á metralla, y en todos echan á huir aquellos desgraciados seccionarios tan malamente espuestos en columna cerrada á los efectos de la artillería. Huyeron en efecto apresuradamente hacia el cuartel general de las hermanas de Sto. Tomas á pesar de tener al frente de sus columnas hombres muy valientes; y entonces fue cuando conocieron Danican y los demas gefes la falta que

habían cometido en querer asaltar las piezas en lugar de hacer barricadas y apoderarse de las casas inmediatas á Tullerías. Sin embargo no se desalentaron, mas antes se decidieron á hacer un nuevo esfuerzo reuniéndose con las columnas que venían del arrabal de San German para dar un ataque simultaneo sobre los puentes. En efecto reunieron de seis á ocho mil hombres y les dirigieron hacia el Puente nuevo, donde estaba apostado Lafond con su tropa, incorporándose con los batallones que venían de la calle Delfina bajo el mando de Maulevrier. Todos juntos avanzaron en columna cerrada desde el Puente nuevo hasta el Puente Real siguiendo por el muelle de Voltaire; pero ya se encontraba allí Bonaparte, que nunca faltaba donde lo exigía el peligro. Colocó sus baterías en el muelle de las Tullerías que está paralelo con el de Voltaire, y mandó adelantar los cañones que estaban situados en la cabeza del Puente Real, apuntándolos de manera que enfilasen el muelle por donde venían los seccionarios. Luego que tomó estas disposiciones los dejó acercar y entonces dió de repente la voz de fuego. Salió al mismo tiempo la metralla del puente cogiendo de cara á los sitiadores y la que estaba preparada en el muelle de Tullerías abrasándolos de costado, de modo que esparcieron el terror y la muerte en todas las filas. Cargó el jóven Lafond

con el mayor valor al frente de los mas bravos para apoderarse de las piezas del puente, pero fue aniquilada su columna con un fuego violento y por mas que quiso reunir de nuevo sus restos para cargar segunda vez, echaron á huir al fuego de una artillería bien dirigida. Eran apenas las seis de la tarde cuando ya estaba terminado el combate que principió á las cuatro y media; y entonces Bonaparte, que tanta energía habia manifestado durante la accion y disparado contra la poblacion de Paris ni mas ni menos que sobre los batallones austriacos, mandó cargar los cañones solo con polvora para acabar de disipar la insurreccion. Todavía estaban retrincherados algunos seccionarios en la plaza de Vandoma, iglesia de San Roque y Palacio Real, y entonces mandó desembocar sus tropas por todas las bocas calles de la de San Honorato, y destacó un cuerpo que saliendo de la plaza de Luis XV, atravesó la calle Real y rodeó por los baluartes, limpiando de este modo la plaza de Vandoma y la iglesia de San Roque para embestir el Palacio Real limitándose á bloquearle para evitar un combate nocturno.

Al dia siguiente por la mañana bastaron algunos tiros de fusil para hacer evacuar el Palacio Real y la seccion Lepelletier, donde los rebeldes habian pensado atrincherarse. Mandó Bonaparte apoderarse de algunas barricadas que se habian

levantado cerca de la barrera de los Sargentos, y contener á un destacamento que venia de S. German á traer artilleria á los de las secciones, de modo que quedó perfectamente restablecida la tranquilidad en todo el dia 14. Mandáronse trasportar los muertos para que no quedase huella alguna del combate, y eran entre los de una y otra parte de tres á cuatrocientos, incluso los heridos.

Fué mucho el gozo que causó aquella victoria á todos los amigos sinceros de la república, que no pudieron menos de reconocer en aquel movimiento el influjo del realismo; y con ella se restituyó á la convencion amenazada, es decir á la revolucion y á sus autores, toda la autoridad que necesitaban para afianzar las nuevas instituciones. Sin embargo, se acordó unánimemente no usar con severidad de la victoria. Desde luego salta á los ojos el cargo que podia hacerse á la convencion, y era haber combatido en favor del terrorismo y con el fin de restablecerle; y por lo mismo era muy importante que no se la pudiese achacar el proyecto de derramar sangre. Por otra parte los seccionarios habian dado una prueba bien clara de que eran unos conspiradores muy medianos, y que estaban muy lejos de tener aquella energia de los patriotas, como que se dieron gran prisa á volverse á sus casas, no poco satisfechos de haber salido del lance me-

nos mal de lo que pensaban y con algun orgullo de haber arrostrado un instante aquellos mismos cañones que tantas veces habian roto las filas de Brunswick y de Cobourg. Con tal que se les dejara vanagloriarse de su valor en sus casas, no habia nada que temer de ellos, y por consecuencia se contentó la convencion con destituir el estado mayor de la guardia nacional, disolver las compañías de granaderos y cazadores, que eran las mejor organizadas y constaban en gran parte de los jóvenes de las trenzas y con poner en adelante la guardia nacional bajo las órdenes del general comandante del ejército del interior; mandando desarmar á las secciones Lepelletier y Teatro frances, y que se formaran tres comisiones para juzgar á los gefes de la rebelion, cuya mayor parte habia desaparecido.

Las compañías de granaderos y cazadores se dejaron disolver, y las dos secciones Lepelletier y Teatro frances entregaron sus armas sin resistencia y todos se sometieron. Las comisiones hicieron la vista gorda dejando escapar á muchos culpables y hasta toleraron que algunos permaneciesen en Paris con poco disimulo. Cuantas sentencias se pronunciaron fueron en rebeldia, menos la del joven Lafond, á quien en vano se intentó salvar, porque se obstinó en declarar su calidad de emigrado y en confesar su rebelion y no fue

posible perdonarle. Llegó á tal punto la tolerancia que encontrando Mr. de Castellane ²⁵ miembro de la comision de la seccion Lepelletier, una patrulla de noche que le gritaba *¿quien vive?* respondió *Castellane el contumaz.* No fueron pues sangrientas las resultas de la insurreccion del 13 de vendimiario ni tuvo que llorar por ellas la capital otras desgracias que las del combate. Los culpables se escondian ó se paseaban libremente y en las tertulias no se hablaba de otra cosa que de las hazañas que referian ellos mismos. Mas ya que no castigaba la convencion á los que la habian atacado, por lo menos recompensaba á los que la defendieron, declarando que habian merecido bien de la patria, que se les diesen socorros, y hacer un recibimiento brillante á Barrás y Bonaparte. El primero de estos que ya era muy célebre desde el 9 de thermidor, lo fué mucho mas ahora con la jornada de vendimiario atribuyéndole la salvacion de la convencion. Pero no tuvo reparo en publicar que una parte de su gloria se debia á su segundo, diciendo: «el que ha salvado este recinto es el general Bonaparte con sus disposiciones tan prontas como acertadas.» Se le confirmó á Barrás el mando del ejército del interior y se nombró segundo comandante á Bonaparte.

Gran chasco se llevaron los intrigantes realistas

al ver el éxito de la insurreccion del 13, y se dieron prisa á escribir á Verona que todo el mundo les habia engañado; que habia faltado dinero, y que cuando se necesitaba oro apenas tenían trapos viejos; que los diputados monárquicos despues de tantas promesas les habian engañado y hecho un papel infame; que era una raza jacobina, en quien no debia fiarse; que desgraciadamente no se habia comprometido y empeñado lo bastante á los que querian servir la causa; que los realistas de Paris, asi los del cuello negro como los del verde y las trenzas, que tanto baladroneaban en los teatros y tertulias habian echado á correr al primer tiro, y escondidose debajo de las camas de las mugeres que les toleraban.

Acababa de ser arrestado su gefe Lemaitre con otros instigadores de la seccion Lepelletier y se cogieron en su casa una multitud de papeles, temiendo los realistas que en ellos se descubriese el secreto de la intriga y sobre todo que la revelase el mismo. Mas sin embargo no se desanimaron, y sus confidentes continuaron influyendo con los de las secciones, porque les habia dado aliento la impunidad. Al ver que la convencion en medio de haber quedado victoriosa no se atrevia á proceder contra ellos inferian que estaba convencida de que la opinion no la era favorable y que muy poco segura estaba de su causa cuando dudaba de como habia de conducirse; de modo que vencidos y to-

do tenían mas orgullo que ella y así se presentaron nuevamente en las asambleas electorales para votar conforme á sus principios. Debían estas reunirse el 20 del vendimiario y durar hasta el 30 para que pudiera estar formado el nuevo cuerpo legislativo el dia 5 de brumario. Consiguieron los agentes realistas que se nombrara al convencional Saladin, á quien ya tenían ganado, y provocaron disputas en varios departamentos, llegando el caso de que algunas asambleas electorales se dividiesen y repartieran en dos.

Todas estas intrigas y recrudescencia de osadía contribuyeron á irritar mucho á los patriotas que habian visto realizarse todos sus pronósticos en la jornada del 13, y no solo estaban orgullosos de haber acertado en sus vaticinios mas tambien de haber vencido con su valor los riesgos que habian previsto. No querian que les fuese del todo inútil la victoria que habian conseguido, ni que quedasen impunes sus adversarios, ni mucho menos que se dejase de indemnizar á sus amigos que estaban en las cárceles, y así hicieron peticiones en que solicitaban la soltura de los presos, la destitucion de los oficiales nombrados por Aubry el restablecimiento en todos sus grados de los que habian sido destituidos, el juicio de los diputados presos y su reintegracion en las listas electorales si eran inocentes. Apoyada la montaña por las tribunas

que estaban llenas de patriotas, aplaudia sus solicitudes y reclamaba con energia su aprobacion, por mas que procuraba Tallien contenerla en calidad de corifeo del partido político así como Barrás lo era del partido militar, y en efecto consiguió suprimir la última demanda relativa á la reintegracion de los diputados presos en las listas electorales, como contraria á los decretos del 5 y 13 de fructidor. No hay duda que estos decretos declaraban ineligiblees á los diputados que en la actualidad se hallasen suspensos de sus funciones pero no era menos difícil de contener la montaña que las secciones, y los últimos dias de aquella asamblea, á quien ya no quedaba mas que una década de existencia, parece que no podian pasarse sin nuevas tormentas.

Tambien contribuian á aumentar la agitacion las noticias de las fronteras escitando las desconfianzas de los patriotas y las esperanzas inestinguibles de los realistas. Ya hemos visto que Jourdan habia pasado el Rhin en Dusseldorf y se habia adelantado hacia el Sieg, y que Pichegrú habia entrado en Manheim y lanzado una division del otro lado del Rhin. Pero en medio de unos sucesos tan prósperos no se veia que hubiesen inspirado ningun gran pensamiento á aquel Pichegrú tan ponderado, mas antes daba pruebas de su incapacidad ó perfidia. Judgando por lo que